La Palabra para Hoy – Genesis 2:17

Texto base:
“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”
Génesis 2:17

Reflexión

La historia de la caída del hombre y la mujer en el jardín del Edén no es solo un relato antiguo, sino un acontecimiento que marcó profundamente el destino de toda la humanidad. Hasta el día de hoy, sus efectos siguen influyendo en nuestra forma de pensar, vivir y concebir el mundo.

El punto central del conflicto fue el árbol de la ciencia del bien y del mal. No se trataba únicamente de un árbol, sino de una decisión: vivir en dependencia de Dios o confiar en la propia percepción. Antes de comer de ese árbol, Adán y Eva vivían en una relación espiritual plena con Dios, en total inocencia. No conocían la malicia, el orgullo ni la autosuficiencia que hoy gobiernan el corazón humano.

La inocencia, hoy tan despreciada, era parte esencial de la vida original del hombre. No es casualidad que Jesús dijera:

> *“Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.”*

Ser como niños no solo habla de humildad y sencillez, sino también de una pureza de corazón que confía plenamente en Dios. Sin embargo, la “ciencia del bien y del mal” ha llenado al ser humano de juicios, malicias y un orgullo arrogante que cree saberlo todo, cuando en realidad ha perdido la comunión con la fuente de la vida.

Esta forma de vivir nos lleva únicamente hasta la ley, hasta el juicio, pero no nos da vida. Allí radica la razón por la cual Jesús vino: para crear una nueva humanidad. Hombres y mujeres que, al creer en Él, nacen de nuevo y recuperan una vida espiritual semejante a la vida de Dios, restaurando la comunión perdida.

Ya no se trata de vivir guiados por nuestro propio criterio de lo bueno y lo malo, sino de caminar conforme a la vida y la dirección del Espíritu de Dios.

Oración

Señor, reconozco que muchas veces he confiado más en mi propio entendimiento que en Tu voz. Hoy te pido que renueves mi corazón, que me concedas volver a Ti con la sencillez y la inocencia de un niño. Ayúdame a vivir no según la ciencia del bien y del mal, sino conforme a la vida de Tu Espíritu. Restaura en mí la comunión contigo y guíame cada día. Amén.

Aplicación para hoy

- Examina en qué áreas de tu vida estás confiando más en tu propio juicio que en Dios.
- Pide al Espíritu Santo que te guíe y te enseñe a depender nuevamente del Señor.
- Practica una fe sencilla: escucha, confía y obedece.